

1 el desorden global

Ex-Yugoslavia

La descomposición de la ex-Yugoslavia, en el tablero internacional

Catherine Samary

Slobodan Milosevic fue retratado por la fiscal de su proceso en el Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY) de La Haya, como el “*carnicero de los Balcanes*”, el responsable central de los conflictos, guerras y limpiezas étnicas que caracterizaron la descomposición de la ex-Yugoslavia: la política de una “Gran Serbia étnicamente pura” preconizada por Milosevic habría estado en el centro de estas violencias durante la década 1990, causa de prácticas genocidas.

Los defensores de Slobodan Milosevic rechazan estas tesis como calumnias, y le presentan como un resistente al orden mundial imperialista y a la desintegración de Yugoslavia, que fue promovida por los otros nacionalismos, anticomunistas, armados e instrumentalizados por las grandes potencias para destruir la Yugoslavia socialista. Las falaces campañas de demonización del “serbo-comunismo” sirvieron para preparar una intervención armada planificada de la OTAN contra Yugoslavia (Serbia y Montenegro) y la inculpación de Milosevic ante el TPIY, instrumento jurídico de estas campañas, sobre todo de los Estados Unidos.

I. Contra las interpretaciones simplistas

Ambos enfoques tienen algo de verdad, y eso les hace creíbles. Pero son *globalmente falsos* porque, tanto uno como otro, ocultan elementos fundamentales de lo que fue la política del dirigente de Belgrado y de las grandes potencias. Al margen de estos elementos, no se puede comprender el fiasco del proceso Milosevic. *Fiasco para la tesis de la fiscal*: una política de Gran Serbia, *supuestamente preconizada por Milosevic, que habría extendido las limpiezas étnicas de Kosovo a Bosnia durante toda la década*. Pero también un fiasco para *los defensores de Milosevic*, incapaces de *convertir su proceso en tribuna de resistencia al capitalismo, antiimperialista y “yugoslava” en el sentido de inter-nacionalista real...* porque no había sido ésta su política.

Para comprender el papel de Milosevic en los grandes conflictos de la crisis yugoslava (Kosovo, conflictos serbo/croata y sobre todo la guerra de limpieza étnica de Bosnia) hay que incorporar al análisis algunos elementos que desatienden las dos tesis mencionadas.

- ◆ Desde finales de los años 1980 el régimen de Milosevic se encontraba en plena mutación en el plano socio-económico; las leyes de cambio de la propiedad votadas en Serbia bajo el régimen de Milosevic no son cualitativamente diferentes a las aprobadas en los años 1990 (con expresiones de resistencias al ultraliberalismo) en la vecina Eslovenia, miembro hoy día de la Unión Europea /1. La guerra y las sanciones, no las políticas sociales opuestas a las privatizaciones, ralentizaron los procesos. La etiqueta “socialista”, en Serbia como en Polonia, en Hungría o en Albania, no quería decir en absoluto oposición a la lógica privatizadora.
- ◆ Milosevic no era un “serbo-comunista” defensor de la autogestión, ni un opositor irreductible al nuevo orden mundial.
- ◆ ¿Qué Estado pretendía construir Milosevic sobre las ruinas del sistema y de la federación titista? ¿Sobre qué territorio quería gobernar?
- ◆ Belgrado era la capital de Yugoslavia; el ejército en que confiaba era de tradición yugoslava titista, vinculado por sus privilegios al mantenimiento de un Estado yugoslavo; la propia Serbia era una república multiétnica, integraba a Kosovo, de mayoría albanesa, a la Vojvodina, con una importante minoría húngara, y al Sandjak, con mucha población bosnia (eslavos musulmanes). A diferencia del nacionalismo croata, que intentó construir un Estado exclusivamente croata, Milosevic tenía interés en jugar a dos bandas: el yugoslavismo y el nacionalismo serbio; ambos enfoques se combinaban en un proyecto “yugoslavo” basado en la mayoría y en la dominación serbia.
- ◆ Pero esta doble “línea” de ruptura reaccionaria, con el socialismo autogestionario y con la igualdad entre naciones preconizada por el titismo, no era una política de Gran Serbia étnicamente pura: Milosevic nunca defendió dicha orientación, ni en Kosovo ni en ningún otro lugar, a diferencia de sus opositores y a veces aliados nacionalistas gran-serbios. De ahí los apuros de la fiscal Carla del Ponte.

Milosevic defendía una recentralización de los poderes de la federación con procedimientos mayoritarios que favorecían a los serbios, contra la lógica confederal y la práctica del voto consensuado (donde los representantes de cada comunidad nacional tenían el mismo peso) aplicadas desde mediados de los años 1960. El giro del régimen de Milosevic en 1989 no fue una imposible “limpieza étnica” de Kosovo: los albaneses formaban el 80% de la población: no se podía expulsarlos ni matarlos. Sin duda, se trataba de establecer relaciones de dominación “gran serbia” sobre el pueblo albanés, forzando a la separación (un quasi-apartheid) de las poblaciones, a una regresión de estatutos y de derechos para los albaneses, lo que hizo irreversible su aspiración independentista. La supresión del estatuto de quasi-república de Kosovo significó su subordinación como simple provincia a Belgrado (lo que se sintió sobre todo en los programas escolares), exigiendo juramento de fidelidad

para acceder a los empleos públicos y despidiendo de forma masiva a los recalci-
trantes; uno de los objetivos pretendidos fue invertir la tendencia a la salida masiva
de serbios de la provincia, prohibiendo la venta de tierras a los albaneses, creando
colonias de repoblación, proporcionando empleo a los serbios a base de despidos
de albaneses; confiaban en que así regresaría a “su casa” (Albania) una buena parte
de la población, considerada infiltrada... Hubo también acoso y brutalidad policial
contra los supuestos militantes separatistas. La resistencia (al principio pacífica,
después armada) de los albaneses de Kosovo respondía a una lucha de independen-
cia y de liberación nacional contra una política de Estado “gran serbio” dominado
por Belgrado, que las grandes potencias, y muy en particular la Francia jacobina,
no estaban muy predisuestas a apoyar...

La Yugoslavia residual (tras la salida de las repúblicas sólo quedaron, frente a
frente, Serbia y Montenegro), abandonó, como todos los demás, las referencias so-
cialistas de la constitución de 1991, sin ninguna consulta popular.

- ◆ La orientación “yugo-serbia” de Milosevic explica tanto los conflictos parciales
(demasiado “yugoslavismo”) como sus acercamientos (apoyo en las poblacio-
nes serbias) a corrientes nacionalistas serbias, las auténticas defensoras, con sus
milicias, de la política de Gran Serbia.

Estas corrientes heterogéneas se diferenciaron en el grado de aceptación o re-
chazo de una alianza con el partido “socialista”, en la valoración sobre las vio-
lencias, y en las actitudes variables hacia las grandes potencias...

- ◆ El agujero negro de las tesis dominantes. Desde 1992 hasta febrero de 1999,
Milosevic prefirió jugar la carta de un distanciamiento con las políticas violentas,
aunque sin dejar de utilizar entre bastidores, tras la fachada parlamentaria
del régimen, a una policía paramilitar basada en mercenarios. Prefirió “traicio-
nar” a sus antiguos aliados nacionalistas serbios de Croacia y de Bosnia (como
le reprocharon sus opositores) y apoyar los planes internacionales de paz, en
alianza con Franjo Tudjman, para obtener el levantamiento de las sanciones y
un reconocimiento internacional.

En parte, lo consiguió.

II. De la alianza Milosevic-Tudjman a la división étnica de Bosnia Herzegovina

La etiqueta “socialista” sirvió para distinguir, de forma parcial y provisional, dos
variantes de “transición” post-titista. Las diferencias iniciales entre las distintas re-
públicas yugoslavas eran tan grandes como las que había entre Rumanía y Hungría
o Polonia... Y ya sabemos bien lo que vale hoy día la etiqueta “socialista” en una
Polonia donde los “ex” se han convertido en el punto de apoyo de los Estados Uni-
dos para la “nueva Europa” y la guerra de Irak.

El hecho de que el partido de Milosevic llevara una etiqueta “socialista” fue una
trampa catastrófica para la izquierda yugoslava, y no puede ser aceptado por quie-
nes dan sentido a las palabras y a las opciones.

En resumen, lo que acercó en la práctica al régimen de Slobodan Milosevic y al de Franjo Tudjman, pese a sus diferencias y conflictos parciales fue:

- ◆ la misma voluntad de apropiación territorial estatal de una “propiedad social” que, en la constitución de 1974, era “societaria”, no territorializada; el clientelismo en las privatizaciones;
- ◆ los cambios constitucionales introducidos por Belgrado y Zagreb a comienzos de los años 1990, bajo diferentes formas pero con la misma lógica de degradación agresiva de los derechos nacionales adquiridos bajo el titismo por las comunidades minoritarias de las dos repúblicas: Kosovo perdió su estatuto de quasi-república y los albaneses tuvieron que aceptar ser ciudadanos “serbios”, a la manera “universalista” francesa; paralelamente, Croacia perdió su carácter multinacional, convirtiéndose en Estado del pueblo croata y los serbios perdieron el estatuto de “pueblo”;
- ◆ el mismo tratamiento ideológico y político de Bosnia Herzegovina, de los derechos y pueblos consolidados, considerados como “creaciones artificiales” de Tito;
- ◆ intentaron arreglar sus propios conflictos a base de un reparto étnico de Bosnia-Herzegovina;
- ◆ en cuanto a los regímenes políticos, ambos poderes combinaron la acción de fuerzas paramilitares con un régimen parlamentario y pluralista; lo suficientemente pluralista, además, para quedarse, uno y otro, en minoría en algunas regiones o ciudades de su respectiva república... (el partido de Milosevic era minoritario en Belgrado y en varias grandes ciudades desde 1996);
- ◆ ninguno asumió explícitamente una lógica de guerra; al contrario, uno y otro buscaron compromisos para poder convertirse en interlocutores de las grandes potencias, mostrándose más moderados que su propia extrema derecha.

Hubo un juego de espejos entre los dos regímenes de Belgrado y Zagreb.

La política de Franjo Tudjman fue ocultada y blanqueada ... porque era denunciada en Belgrado. Y de forma recíproca, la realidad reaccionaria del régimen Tudjman cegó a los defensores del régimen Milosevic (o los condujo a un silencio culpable) en cuanto a los trabajos sucios de las milicias del régimen y de su mercenario Arkan y/o de las milicias de los aliados nacionalistas serbios del Partido Socialista, a comienzos de la década 1990, en Kosovo, en Croacia y en Bosnia.

El discurso antiserbio y antisemita de Tudjman, el retorno de símbolos y milicias ustachis, incorporados al ejército croata oficial, la diabolización del “serbo-comunismo” para poder revalorizar mejor a los pseudo“demócratas” croatas, la rehabilitación del pasado y de los dirigentes fascistas...: todo eso fue denunciado en Belgrado y, por consiguiente, ocultado o minimizado en los medios de comunicación dominantes: el nacionalismo croata, se decía, era sólo “defensivo”.

Pero el objetivo de “Gran Croacia” tenía una potencialidad institucional, ideológica y militar que podía verlo quien quisiera /2:

- ◆ En el plano interno, trataba de reconstruir una “croacidad” selectiva como base de la nueva constitución y modificar el estatuto de los serbios para devolverlos a la condición de “minoría”.

- ◆ En el plano externo, la lógica de Gran Croacia se prolongaba hacia Bosnia-Herzegovina. De forma hipócrita, concedió derecho de voto en Croacia a los croatas de Bosnia-Herzegovina, anticipando una incorporación a un único y mismo Estado; y desde 1991, ya reconocida la soberanía de Bosnia-Herzegovina, poniendo en práctica una política de expansión territorial. Había varias variantes: una era la propugnada por las tropas ustachis, que pretendía agregar el conjunto de Bosnia a Croacia, “respetando” públicamente la integridad de Bosnia-Herzegovina... Otra, más “moderada” defendida por el partido de Tudjman (HDZ), pretendía la territorialización de los croatas de Bosnia-Herzegovina en Herceg-Bosnia, vinculada a Croacia, con su propia “capital” Mostar, para poder reivindicar así la “autodeterminación” del pueblo croata, simétrica a la reivindicación separatista bosnio-serbia.

Los nacionalismos serbio y croata de Bosnia-Herzegovina, sostenidos por Belgrado y Zagreb, compartían la misma lógica de territorialización violenta y forzada de los “pueblos”, fragilizando hasta hoy a Bosnia-Herzegovina.

Para hacerlo, había que destruir la “piel de leopardo” de una Bosnia-Herzegovina en la que casi ningún municipio era étnicamente puro: el “derecho de los *pueblos*, en el sentido étnico nacional, a la autodeterminación” (separatista) implicaba en la práctica limpiezas étnicas de territorios donde construir Estados “que pudieran mantenerse” y unirse a los Estados vecinos, provocando la huida irreversible de las poblaciones locales hostiles a esta separación.

Para legitimar esta lógica, Belgrado y Zagreb, y sus aliados en el terreno, abusaron de una ecuación falsa: “musulmán” en sentido étnico nacional = musulmán religioso = islamista = terrorista potencial. Se sirvieron de la *Declaración Islámica*, redactada en 1970 por Alija Izetbegovic y reproducida a comienzos de los años 1990, y de todas las ambigüedades de la política de Izetbegovic, lo cual no ayudó precisamente a consolidar la confianza en un Estado común. Alija Izetbegovic oscilaba entre un proyecto islamista (dispuesto a aceptar un Estado musulmán, aunque fuese residual, en las negociaciones de “paz”) y un nacionalismo musulmán bosnio, defendiendo el mantenimiento de las fronteras de Bosnia-Herzegovina; y en el seno de los musulmanes bosnios, entró en conflicto con la orientación de una resistencia asociada a la laicidad y al mestizaje bosnio /3.

La propaganda de Belgrado y Zagreb tenía dimensiones “autorrealizadoras”: la violencia contra las poblaciones musulmanas, cogidas en tenazas entre unos y otros, que proporcionaron el 70% de los aproximadamente 100.000 muertos de la guerra, podía provocar una cierta radicalización islámica entre los musulmanes; la legítima solidaridad del mundo musulmán, con la llegada de *mujaidines* a Bosnia, daba credibilidad, a su vez, a las tesis de un peligro islamista, manipuladas por Belgrado y Zagreb.

En contradicción con la ecuación citada, los partidos “*ciudadanos*” consiguieron su mayor número de votos en regiones de mayoría musulmana, como Tuzla. El SDA, partido de Alija Izetbegovic, estaba atravesado por corrientes y escisiones alejadas del integrista musulmán. El proyecto de un Estado musulmán no resultaba atractivo en el contexto bosnio, ni siquiera para quienes querían una renovación

religiosa, desconfiando de clientelismos y prácticas corruptas generadas por la integración en el poder de Estado.

Si había corrientes islámicas diversas, era falso pretender que Bosnia-Herzegovina habría estallado por la amenaza de un “peligro islamista”; de haber ocurrido algo así, sería sobre todo como reacción a las agresiones sufridas por las poblaciones musulmanas.

La tesis de un “único agresor serbio” se vio facilitada por el discurso de Sarajevo al comienzo de la guerra. Era ciertamente difícil luchar en dos frentes y denunciar a quienes estaban siendo apoyados por Estados Unidos: la resistencia de la *Armija* de Sarajevo, multiétnica y no sólo *musulmana*, necesitaba armas. Croacia y Hercegovina estaban a mitad de camino de toda la distribución de ayuda enviada a la resistencia y era también la única “retaguardia” posible para los refugiados musulmanes. Aunque era una “retaguardia” trampa, una toma de rehenes que amordazó el discurso de forma desastrosa /4. Dentro del movimiento de solidaridad contra las limpiezas étnicas, las presiones croatas para señalar a un único agresor, y además del tipo étnico (serbio) de “violador”, fueron terribles, como bien lo sabe el movimiento feminista, sobre todo Rada Ivekovic, feminista croata denunciada como una “bruja” por atreverse a decir que también había violadores croatas /5.

La inestabilidad de los sucesivos “planes de paz” anteriores a Dayton fue debida, en lo fundamental, a que los dos proyectos estatales bosnio-serbios y bosnio-croatas no llegaban a culminar y avanzaban sobre el terreno, cuyas huellas pueden verse en los mapas. Radovan Karadzic y Ratko Mladic, a la cabeza de las milicias nacionalistas bosnio-serbias, y Mate Boban a la cabeza de las milicias nacionalistas bosnio-croatas, estuvieron asociados a las negociaciones de los “planes de paz” hasta Dayton. Se reunieron en Graz, en Austria, y pudo verse a milicianos de ambas partes brindar juntos cerca de un Sarajevo asediado por “un único agresor”.

Unos recibieron las armas e infraestructuras del ejército popular yugoslavo, tras la retirada de Bosnia-Herzegovina; los otros eran ayudados directamente por el ejército croata. Esta fue la causa principal de las guerras de limpieza étnica y de que la población musulmana, menos del 45% de la población, cogida por ambos lados, sufriese el 70% de las víctimas.

III. Las evoluciones de la política internacional

La diplomacia estadounidense quedó al inicio apartada de la gestión directa de la crisis yugoslava. El FMI apoyaba una gestión centralizada de la deuda yugoslava y privatizaciones a escala de la federación.

Tras las escisiones eslovena y croata, Estados Unidos siguió una lógica parecida a la de Alemania, repitiendo la propaganda croata sobre el “serbo-comunismo” y ocultando la realidad del régimen croata.

Washington criticó los “planes de paz” de la ONU y de la Unión Europea para Bosnia. Pudo matar varios pájaros de un tiro:

- ◆ presentarse como amigo de los musulmanes (albaneses y bosnios) contra el serbo-comunismo, para intentar hacer “tragar” al mundo musulmán su política en Irak y su silencio sobre Chechenia;

- ◆ ridiculizar los intentos de una política europea autónoma... y a la propia ONU.

Los juegos de la política interna en los Estados Unidos fueron determinantes. Frente a los republicanos que proponían un aislacionismo, Clinton trató de reinsertar a los Estados Unidos en el juego diplomático en Bosnia, junto a los socios europeos, haciendo avanzar a la OTAN. Las circunstancias y juegos diplomáticos en 1995 en Dayton se lo iban a permitir.

Francia y Gran Bretaña trataron primero de mantener una Yugoslavia unida; después, intentaron equilibrar a favor de Belgrado los apoyos concedidos por Alemania a Zagreb. Pero los gobiernos europeos pusieron “su construcción” europea común por encima de sus desacuerdos: se alinearon por tanto detrás de Alemania en el reconocimiento de la independencia de Croacia y de Bosnia-Herzegovina, para salvar la fachada de una “política exterior” de la UE.

La guerra croata-musulmana en 1992-1993 abrió la posibilidad de un reequilibrio entre aliados deseados, aunque sin cambio de discurso, sobre todo en los Estados Unidos, donde se siguió hablando del agresor único. Pese a ello, las bases para una nueva *real-politik* unificada ya estaban puestas: consistía en la búsqueda de una estabilización de los Balcanes apoyándose en una entente entre la Serbia de Milosevic y la Croacia de Tudjman, descartando a las fuerzas nacionalistas más radicales dentro de ambos regímenes y forzando a Sarajevo a compromisos.

Los bombardeos de la OTAN en Bosnia en 1995, en vísperas de las negociaciones de Dayton, no fueron en absoluto hostiles a Milosevic; al contrario, en aquella época Milosevic se había consolidado frente a los dirigentes ultranacionalistas de Bosnia y se levantaron en parte las sanciones, provocando, además de una aceleración de las privatizaciones, la constatación del fracaso de la política de resistencia pacífica impulsada en Kosovo por Ibrahim Rugova tras el cambio de estatuto de la provincia.

La detención de la guerra en Dayton se consiguió por dos conjuntos de condiciones, sin que tuvieran nada que ver los bombardeos de la OTAN contra blancos bosnio-serbios, que tan sólo sirvieron de cortina de humo para “hacer tragar” en Estados Unidos el cambio de un discurso que diabolizaba a Milosevic a un acuerdo con él (mostrando, se decía en Washington, una política fuerte capaz de “obligar” a Milosevic al compromiso: ¡nada más lejos de la realidad!).

El negociador estadounidense Richard Holbrooke subrayó que la vertiente político-militar del acuerdo era global (regional), con la esperanza en una estabilización del conjunto. Pero incluía una serie de atascos todavía visibles hoy en día:

- ◆ No hubo ni vencedores ni vencidos; el acuerdo firmado era por tanto muy contradictorio: el presidente bosnio lo firmó porque seguía siendo presidente de Bosnia-Herzegovina y se mantenían sus fronteras; los otros, porque se consolidaron las limpiezas étnicas con la creación de dos “entidades” y porque cada “entidad” podía establecer vínculos de confederación con los Estados vecinos.
- ◆ Franjo Tudjman firmó en nombre de los croatas, y Slobodan Milosevic en nombre de los serbios, porque tanto uno como otro salían reforzados con esta firma, en el plano internacional, en Bosnia-Herzegovina y en sus propios países.

- ◆ Franjo Tudjman sólo aceptó ser firmante de Dayton cuando se “arregló” la “cuestión serbia” en Croacia por medio de la limpieza étnica de varios centenares de miles de serbios durante el verano de 1995, haciendo bajar su porcentaje sobre la población del 12% al 5%, a la vista y con pleno conocimiento de las grandes potencias y del Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia... y de Milosevic.
- ◆ Por su parte, Slobodan Milosevic salió ganando al aceptar la limpieza étnica de los serbios de Croacia, previa a los acuerdos de Dayton, porque le reportó un reconocimiento internacional y el silencio sobre Kosovo. Además, Serbia intentó canalizar a los serbios huidos de Croacia hacia la *Republika Srpska* y hacia Kosovo para consolidar allí la presencia étnica serbia. Salió ganando también a costa de sus ex aliados bosnio-serbios: en vísperas de los acuerdos de Dayton, Ratko Mladic y Radovan Karadzic, directamente responsables de las masacres de Srebrenica fueron inculcados por el Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia. Milosevic pudo firmar los acuerdos de Dayton en su lugar, “en nombre de todos los serbios”. Precisemos que si pudo hacerlo, con alguna credibilidad entre los serbios de Bosnia, fue sólo porque se reconoció a la *Republika Srpska* como una de las dos entidades de Bosnia-Herzegovina en el plano constitucional. El enclave fue abandonado por Sarajevo. Tenía que haber sido protegido por las fuerzas de la ONU y de la OTAN, y no lo fue.

Algunos “daños colaterales” de estos arreglos para el Tribunal Penal Internacional:

- ◆ Las masacres de Srebrenica han sido descritas como “genocidio” durante el proceso del general Krstic ante el TPIY. Pero fue condenado no por haber querido tal masacre o genocidio, sino por no haber intervenido para impedirlo. El TPIY no tenía prueba alguna de una cadena de mando que implicase a Milosevic en la decisión de la masacre -probablemente habría sido condenado con argumentos similares a los de Krstic-. En cambio, las grandes potencias fueron directamente responsables por no proteger a estas poblaciones.
- ◆ Franjo Tudjman murió en 1999 sin haber llegado nunca a ser acusado, a pesar de que su ejército y su régimen estuvieron directamente implicados en las violencias contra los serbios de Croacia y en la limpieza étnica de la Herzeg-Bosna, sobre todo en Mostar.

En fin, la resistencia pacífica albanesa, dirigida por Ibrahim Rugova, perdió en Dayton toda esperanza de reconocimiento internacional. La activación del Ejército de Liberación del Kosovo (UCK) nació de esta constatación.

IV. De Dayto a Kosovo... una guerra para salvar a la OTAN

Dayton significó por tanto la consolidación de los poderes fuertes de la región. Se arruinó la esperanza de un reconocimiento internacional de la autoproclamada república de Kosovo.

Surgieron entonces críticas contra la estrategia de resistencia pacífica defendida por Ibrahim Rugova y su partido, la LDK (Liga Democrática del Kosovo) tras los

cambios constitucionales impuestos por Belgrado en 1989. Del balance de Dayton nació una estrategia alternativa de resistencia para conseguir la independencia, apuntando a la internacionalización del conflicto por medio de la violencia.

El Ejército de Liberación del Kosovo (UCK) poseía bases ideológicas heterogéneas. Sus acciones comenzaron a desplegarse en 1995 contra el aparato policial serbio, provocando represalias desmesuradas, porque las fronteras de la resistencia iban mucho más allá que el UCK y porque familias enteras, sobre todo en el campo, eran solidarias con algunos de los miembros implicados: cuanto más reprimido era el UCK, más popular se volvía su lucha, aunque era todavía marginal, muy sectaria en sus comportamientos, dentro incluso de su propia comunidad, e incapaz por tanto de poner en cuestión la popularidad de su adversario político Ibrahim Rugova.

Entre 1996 y 1998, el UCK fue “clasificado” como “terrorista”, no sólo por Belgrado sino también por todas las diplomacias occidentales, incluidos los Estados Unidos, que tan sólo pedían a Belgrado un poco de “moderación”. A finales de 1998, el engranaje de violencias convenció a Madeleine Albright de que podía obtener algunas ventajas geoestratégicas para los Estados Unidos, prolongando las adquiridas en Dayton por Richard Holbrooke:

- ◆ Instrumentalizar los conflictos de Kosovo con el objetivo de confirmar y extender la redefinición de la OTAN y su despliegue hacia la Europa del Este, estableciendo bases norteamericanas en esta región y en particular en la zona estratégica de los Balcanes, con acceso al mar en Albania y Rumanía; y actuar para integrar la construcción europea en un marco atlantista, evitando cualquier veleidad de política autónoma de la Unión Europea.
- ◆ El UCK trataba de apoyarse en el discurso inicial de los Estados Unidos contra el serbo-comunismo y en defensa de los albaneses, para cuestionar la dinámica post-Dayton de consolidación internacional del régimen de Milosevic y ganar el reconocimiento del derecho a la autodeterminación.

A fuerza de amenazar, hubo que pasar a los actos, so pena de descrédito. Para legitimar los bombardeos de la OTAN sobre un país europeo, hizo falta nada menos que un Hitler y una amenaza de “genocidio” anti-albanés.

Slobodan Milosevic, al igual que Saddam Hussein, fue retratado por tanto como un nuevo “Hitler”. El 25 de marzo de 1999, *Le Monde* titulaba /6: “*Bill Clinton invoca a Churchill contra Hitler para justificar la intervención*”, con este subtítulo: “*El presidente americano quiere limitar la capacidad serbia de continuar su genocidio*”.

En realidad, la diplomacia estadounidense contaba con un escenario triple: a) autonomía sustancial, aunque no independencia de la provincia; por tanto, b) dominio de Belgrado y mantenimiento de las fronteras, con la esperanza de obligar a Belgrado a aceptar: c) la cuestión principal: la OTAN... Nada que ver con ningún Hitler reinando en Belgrado y preparando un genocidio en Kosovo.

La primera fase de las negociaciones se llevó a cabo en Rambouillet por parte de Francia y Gran Bretaña, que querían hacer de Kosovo el Dayton de la “política exte-

rior” de la Unión Europea. Hubert Védrine y Robin Cook asumieron las dos primeras piezas del tríptico estadounidense, esto es, el proyecto de autonomía sustancial en el marco de las fronteras existentes; pero la cuestión de la OTAN fue dejada de lado y ocurrió “lo peor” que podía ocurrir para los diplomáticos: en febrero de 1999, los albaneses de Kosovo se negaron a firmar el proyecto ya aceptado por Belgrado, porque enterraba la independencia de Kosovo. La opción militar quedó en suspenso.

Este fracaso de la primera parte de Rambouillet a finales de febrero fue comentado por Jean-Michel Demetz en *l'Express* con el título: “*El doble fracaso de Madeleine: ni acuerdo, ni bombardeos en Kosovo. La secretaria de Estado americana está decepcionada*” /7.

Se acordó un nuevo retraso, con la decisión de retomar las negociaciones el 23 de marzo. Mientras tanto, Madeleine Albright convenció al UCK de firmar el acuerdo de autonomía, con el compromiso oral de una presencia de la OTAN en el país, elecciones rápidas y la promesa de una consulta a la población al cabo de tres años.

Siendo el objetivo de los Estados Unidos la intervención de la OTAN, para conseguir después su presencia en suelo serbio, le bastaba con imponerla como parte integrante del acuerdo, “castigando” con bombardeos el esperado rechazo de Belgrado /8.

La “campana aérea” degeneró en guerra, sin mandato de la ONU. La OTAN estuvo a punto de estallar /9. Era un hecho manifiesto que los bombardeos catalizaron un catastrófico en Kosovo: 800.000 albaneses huyeron de la provincia; la población civil fue tomada como objetivo, bien por error (por la “altura” de los bombardeos) o adrede (el mando estadounidense esperaba que la población serbia se levantaría contra Milosevic). Ocurrió lo contrario, el patriotismo frente a unas bombas resentidas como injustas reforzó a Milosevic y hundió a su oposición /10: el periodista de Belgrado Stanko Cerovic, adversario declarado de Milosevic, lo analizó con amargura /11.

El 22 de mayo de 1999, en mitad de la guerra, la magistrada canadiense Louise Arbour, procuradora del TPIY, decidió inculpar a Slobodan Milosevic, en aquel momento presidente de la República Federal de Yugoslavia, y a otros altos responsables políticos y militares del régimen, por “*crímenes contra la humanidad y violación de las leyes o costumbres de la guerra*”. La inculpación se refería al período que iba del 1 de enero de 1999 (cuando tuvo lugar la controvertida masacre de Rakak, que provocó unos 45 muertos) hasta el final de la guerra en junio de 1999. Según Pierre Hazan /12, la magistrada canadiense tomó esta decisión de forma “*preventiva*” /13, más por desconfianza hacia las grandes potencias que bajo su presión: según esta tesis, habría temido que los gobiernos de la Alianza, confrontados a una guerra que se estaba volviendo un verdadero fiasco para la OTAN, intentarían un acuerdo con el dirigente de Belgrado, a cualquier precio. Como se puede comprobar, en cambio, la inculpación de Milosevic coincidía exactamente con lo la propaganda de la OTAN para legitimar su acción /14. Aunque también pudiera ser que Louise Arbour y Carla del Ponte fueran víctimas de esta misma propaganda.

Se anunció entonces la inculpación de Milosevic por el genocidio en Kosovo: centenares de fosas, decenas de Srebrenica, decenas o centenares de miles de muertos del genocidio anunciado por Clinton que justificaban la guerra /15.

Para “hacer tragar” el compromiso militar de Alemania, que no era una cuestión menor, sobre todo para los Verdes, el ministro alemán de Defensa tuvo que exclamar un “*nunca más*” que recordaba el genocidio anti-judío. En consecuencia, Rudolf Scharping informó el 9 de abril de 1999 sobre un plan de “deportación” de los albaneses que ya habría comenzado a ser aplicado desde noviembre de 1998 en Kosovo. Sólo que... El susodicho plan resultó ser una impostura de la que no se volvió a hablar más en el TPIY;

- ◆ Desde el final de la guerra se enviaron observadores internacionales a las supuestas fosas comunes (cf. *El País*, 23/11/1999), con todos los medios de investigación con que cuenta un protectorado bajo presencia de la OTAN, mandatada a proteger a todas las comunidades.
- ◆ Según el informe de *Human Right Watch* en 2001 /16, la expulsión masiva de los albaneses durante la guerra de la OTAN podía servir en realidad para objetivos distintos: una modificación de la composición étnica de Kosovo; una negociación sobre el reparto territorial de Kosovo; y también para objetivos inextricablemente unidos a la propia guerra de la OTAN: desestabilizar a los Estados vecinos y dificultar las actuaciones en tierra.
- ◆ El informe hace balance de los cuerpos exhumados por el TPIY al cabo de dos años de investigaciones, a fecha de julio de 2001: 4.300 albaneses muertos por las fuerzas serbias y yugoslavas, menos de los que se produjeron en sólo unas pocas horas en Srebrenica.
- ◆ Mientras Joshka Fisher, ministro alemán de Asuntos Exteriores, justificaba la guerra de la OTAN por una “catástrofe humanitaria” que hacía pensar en un genocidio, un informe oficial de los servicios de seguridad alemanes estimaba, el 12 de enero de 1999: “*El Este de Kosovo no ha estado implicado en ningún momento en un conflicto armado. La vida pública en ciudades como Pristina, Urosevic, Gnjilan, etc., durante el conflicto, ha continuado de forma relativamente normal. Las acciones de las fuerzas de seguridad no se dirigieron contra los albano-kosovares como grupo étnico, sino contra un adversario militar [la UCK] y sus partidarios, reales o supuestos...*” /17.
- ◆ Finalmente, el 6 de setiembre de 2001, la Corte Suprema de Kosovo, en Pristina, concluyó tras una investigación, que no había habido genocidio en Kosovo durante el período analizado (cf. despacho de AFP del 7 de setiembre).

¿Qué dicen de ello los parlamentos europeos o el Congreso de los Estados Unidos?
¿Qué puede opinar al respecto la Francia “republicana”, que se niega a conceder un estatuto de pueblo a los corsos o tarda en adoptar la carta de las lenguas minoritarias del Consejo de Europa? ¿Por qué los Verdes alemanes apoyaron la guerra de Kosovo y no la de Irak, cuando las masacres de los pueblos kurdos en Irak no tu-

vieron comparación con lo que fue la represión en Kosovo? ¿Qué balance sacan? ¿Qué cuentas han pedido los parlamentos europeos y el congreso de Estados Unidos por una guerra que resultó ser un grave precedente de consecuencias negativas?

Algunas conclusiones: Dar sentido a los combates por otro mundo posible

Algunos antiimperialistas de anteaer constataron las violencias cometidas y las dificultades de las resistencias interiores, y llegaron a la conclusión de exigir primero y apoyar después la intervención militar de las grandes potencias; ante la paralización de los planes de paz de la ONU y de la Comunidad Europea, se volvieron hacia la OTAN, transformada en brazo armado de la ONU, con la esperanza de que emergiera un “gendarme” para un mundo supuestamente “civilizado”. Las corrientes que se adhirieron a esta ideología saludaron la guerra de la OTAN en Kosovo, entre marzo y junio de 1999, como “tardía” pero bienvenida, legítima ya que no legal, desde el punto de vista del derecho internacional.

Fuimos críticos con estas ilusiones y nos sumamos a quienes se movilizaron masivamente contra la intervención de la OTAN, denunciando la falta de salidas y las mentiras de la pseudo-guerra humanitaria que no protegió ni vidas ni derechos.

Los Balcanes se encuentran hoy “integrados” en un proyecto de encuadramiento europeo-atlántico, muy lejos de decisiones democráticas de sociedad y de una verdadera autodeterminación de las poblaciones sobre las formas y contenidos de los Estados en que se insertan y donde querían defender sus intereses y su dignidad. Kosovo incluye una gigantesca base estadounidense: Bondsteel; la generalización de Estados precarios en los Balcanes, cuestionados e incapaces de asegurar una cohesión social, por su adhesión a las políticas neoliberales, mostrando que la región no está estabilizada, tras la guerra de la OTAN y seis años después de la caída de Milosevic.

Rechazamos las lógicas simplistas (Milosevic o la OTAN), pero no las pusimos en el mismo plano, porque tener que escoger una contra la otra no era ni necesario ni clarificador. En dos sentidos:

- ♦ *A escala de los retos geoestratégicos*, tanto de orden mundial como europeo, donde Milosevic no pintaba mucho, había que denunciar el redespigamiento de la OTAN y de las lógicas imperialistas y neoliberales estadounidenses y europeas, así como las mentiras de sus propagandas.
- ♦ *pero en cuanto a la búsqueda de “sentido” para las resistencias al orden mundial imperialista*, había que *disociarse claramente* de las políticas reaccionarias llevadas a cabo por Milosevic, porque *impedían* cualquier *acercamiento multinacional de los pueblos y desnaturalizaban* cualquier proyecto socialista. Condujo al pueblo serbio a un callejón sin salida, y fue el principal artífice de su propia caída.

1/07/2006

Catherine Samary es economista. Ha publicado numerosos libros sobre la historia de Yugoslavia y su descomposición, entre otros: *Le marché contre l'autogestion-l'expérience yougoslave*, Publisud-La Brèche, 1988 y *Les conflits yougoslaves de A à Z* (Atelier, 2000).

- 1/ Propuse un análisis comparativo de las transformaciones de la propiedad, del Estado y de las relaciones sociales en Serbia y en los otros países “en transición”, en “Réinsérer la Serbie dans l’analyse de la transition”, *Revue d’études comparatives Est/Ouest*, vol. 35, marzo-junio 2004, n° 1-2, CNRS, pp. 116-156.
- 2/ *Le Monde Diplomatique*, agosto 1992: “La deriva de una Croacia étnicamente pura”.
- 3/ Cf. Bougarel, X. (2001) “L’Islam bosniaque, entre identité culturelle et idéologie politique”, en *Le Nouvel islam balkanique. Les musulmans acteurs du post-communisme 1990-2000*, Paris: Maitisonnaive & Larose.
- 4/ Al llegar por Sarajevo en diciembre de 1992 por razones de solidaridad, mantuve entrevistas con los consejeros de Alija Izetbegovic, quienes explicaban la doble agresión sufrida, que estaba a la vista de todo el mundo, pero también la opción de no pelear en dos frentes a la vez: los musulmanes refugiados en Croacia eran rehenes de Zagreb. Al año siguiente, el poder de Sarajevo se enfrentó con la ofensiva de limpieza étnica de los musulmanes en la Herceg-Bosna por las fuerzas militares croatas. Las presiones estadounidenses para restablecer la alianza con los croatas y las decisiones políticas de Alija Izetbegovic, desfavorable a una auténtica movilización multiétnica que podría volverse en su contra, pesaron en una propaganda pública simplificadora.
- 5/ La instrumentalización de la causa femenina y de las asociaciones de mujeres en esta guerra, como en otras, encontró en cambio una gran resistencia. Abogadas serbias denunciaron en los años 1980, en Belgrado, una propaganda que estigmatizaba sólo a los violadores albaneses de mujeres serbias; durante la guerra de Bosnia, Tudjman intentó controlar una conferencia internacional de mujeres, bloqueando la llegada de las “mujeres de negro”, feministas serbias que se manifestaban regularmente en Belgrado contra la guerra. Pero su operación fue desbatratada...
- 6/ de Beer, P. *Le Monde*, marzo 1999.
- 7/ Léase el dossier de *L’Express*, <http://www.lexpress.fr/info/monde/dossier/kosovo/dossier.asp?id=231490>.
- 8/ Actualmente los Estados Unidos lo han conseguido. Cf. *Le Monde Diplomatique*, enero 2006.
- 9/ En una emisión televisada por la BBC el 20 de agosto, el viceconsejero de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, Strobe Talbott, declaró que las divergencias dentro de la OTAN eran tan profundas que “habría sido sin duda muy difícil preservar la unión y la resolución de la Alianza” sin el acuerdo concluido con el presidente yugoslavo Slobodan Milosevic a comienzos de junio. Cf. http://www.wsws.org/francais/News/1999/sept99/10-sept_kosovo.shtml.
- 10/ Cuando un año más tarde, tras haber esperado en vano los levantamientos populares, los occidentales confiaron en las elecciones para acabar con Milosevic (cosa paradójica, cuando se le describe como a un Hitler), detectaron en los sondeos que quien podía ganar a Milosevic no era Zoran Djindjic, convencido atlantista, sino Vojislav Kostunica, más nacionalista que Milosevic (que le reprochaba haber abandonado a los serbios de Croacia y de Bosnia, igual que en Kosovo) radicalmente hostil a los bombardeos de la OTAN y además no corrupto.
- 11/ Cerovic, S. (2001) *Dans les griffes des humanistes*, ed. Climats.
- 12/ Hazan, P. (2000) *La justice face à la guerre. De Nuremberg à la Haye*. Paris: Stock.
- 13/ Léase “Serbie, Louise Arbour: frappe préventive” (*Institute for War & Peace Reporting*), 29/05/1999, Archives, *Courrier del Balkans*.
- 14/ La imagen “política” del PRJY se remarcó por el momento en que se hizo la acusación y también por el hecho de considerar (Carla del Ponte) que no había materia para procesar a la OTAN por las denuncias recibidas contra la Alianza. Amnistía Internacional y Human Right Watch de 2001 consideraban en cambio que, tanto por los objetivos civiles como por la utilización de bombas de fragmentación, la OTAN no había respetado las convenciones humanitarias internacionales.
- 15/ Cf. Halimi, S. y Vidal, D. (2000) *L’opinion, ça se travaille... Les médias & les “guerres juste”*. Du Kosovo à l’Afghanistan. Ed. Agone, Contre feux.
- 16/ reports/2001/kosovo/indword.htm. Este informe establece también el balance de las agresiones cometidas por miembros de la UCK contra serbios o albaneses o minorías que “colaboran” con serbios en 1998 y después de la guerra.
- 17/ “Intelligence report”, *German Foreign Office*, 12/01/1999, citado por Michel Chossudovsky el 2/10/2000, <http://emperors-clothes.com/articles/chus/nato.htm>.

25 años de conflictos

1974. Nueva constitución: confederalización de Yugoslavia. Kosovo, provincia autónoma de Serbia, está representada en las instituciones federales con derecho de veto contra toda decisión serbia.

1980. Muerte de Tito. Lo reemplaza a la cabeza del Estado una presidencia colegial.

1981. Decenas de miles de albaneses de Kosovo reclaman el estatuto de República. Represión sangrienta.

1986. Manifiesto de los serbios de Kosovo. Se hace público el proyecto de memorándum de la Academia de Ciencias serbia.

1987. Milosevic excluye a sus oponentes y consolida su posición dirigente al frente de la Liga de los Comunistas de Serbia.

1988. “Revoluciones antiburocráticas” en Vojvodina y en Montenegro, favorables a Milosevic. Manifestaciones masivas en Serbia contra “el genocidio de los serbios en Kosovo”. Destitución de los dirigentes comunistas albaneses.

1989. Enmiendas constitucionales, aceptadas por la Federación, suprimiendo el derecho de veto de Kosovo en el marco de una autonomía subordinada a Belgrado. Manifestaciones albanesas. Envío de tropas de la policía federal. Huelga de hambre de los mineros de Trepcia. Represión sangrienta y ratificación por la asamblea kosovar de las enmiendas constitucionales serbias. Celebración del 600 aniversario de la batalla de Kosovo Polje (*el Campo de los Mirlos*). Estado de excepción en Kosovo.

Slobodan Milosevic es elegido presidente de la República serbia por el parlamento serbio.

Leyes de transformación de la propiedad y *terapia de choque* liberal introducida en el plan federal por Ante Markovic.

1990. XIV y último congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos (LCY); salida de los delegados croatas y eslovenos. Primeras elecciones libres en las repúblicas. Franjo Tudjman es elegido presidente de Croacia. Slobodan Milosevic es elegido presidente de Serbia. Alija Izetbegovic es nombrado presidente de Bosnia-Herzegovina en el marco del reparto de mandatos entre partidos nacionalistas que habían prometido gobernar juntos.

Adopción de una nueva constitución serbia que reafirma la soberanía de Belgrado sobre las provincias. Adopción de una constitución en Croacia suprimiendo el estatuto de “pueblo” para los serbios. El parlamento de Kosovo, disuelto por decreto de Belgrado, se reúne y proclama la República de Kosovo en el marco de la Federación Yugoslava. Expulsiones masivas de albaneses. Organización de una sociedad albanesa paralela. Referéndum de independencia esloveno (93% de participación; 89% de Sí).

1991. Crisis de la presidencia colegial yugoslava. Plebiscito de los serbios de Croacia para su

mantenimiento en Yugoslavia. Incidentes armados en las zonas de población serbia. Referéndum de independencia boicoteado por los serbios (84% de participación; 92% de Sí). Declaraciones de independencia de Croacia y de Eslovenia (25 de junio). Referéndum de los albaneses de Kosovo en favor de la independencia (30 de septiembre). Referéndum de independencia en Macedonia boicoteado por los albaneses (79% de participación; 90% de Sí). Toma de Vukovar (Croacia) después de 86 días de asedio por el ejército federal y las milicias serbias (agosto-diciembre). Autoproclamación de una República serbia de Krajina.

La Comunidad Europea define criterios para las peticiones de reconocimiento que deben dirigirse antes del 23 de diciembre las repúblicas que quieran abandonar Yugoslavia. El 23 de diciembre, Alemania reconoce a Eslovenia y a Croacia.

Encuentro de Milosevic y de Tudjman. Discusiones sobre la partición étnica de Bosnia-Herzegovina.

1992. La Comunidad Europea reconoce a Eslovenia y a Croacia y pide a Bosnia-Herzegovina que organice un referéndum de independencia.

Proclamación de la “República federal yugoslava” (Serbia-Montenegro) sobre la base de una nueva constitución.

Referéndum de independencia de Bosnia-Herzegovina boicoteado por los serbios (64% de participación; 99% de Sí). Manifestación pacifista ante el parlamento bosnio. Primeros enfrentamientos. Autoproclamación de la “República serbia de Bosnia-Herzegovina”. El ejército popular yugoslavo (JNA) se retira oficialmente de Bosnia-Herzegovina pero deja la mayoría de las infraestructuras y las armas a las milicias bosnio-serbias. Aunque Croacia apoya oficialmente la independencia de Bosnia-Herzegovina, el HDZ (partido de Tudjman) es purgado de sus elementos “pro-bosnios” y Herceg-Bosna comienza a establecerse con bandera y moneda croata.

El Consejo de Seguridad de la ONU impone un triple embargo (comercial, petrolero y aéreo) a Serbia y a Montenegro. Croacia, Eslovenia y Bosnia son admitidas en las Naciones Unidas, que rechazan la petición de admisión de la nueva República Federal Yugoslava.

1993. El Consejo de Seguridad decide la creación de un Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY).

Guerra entre croatas y musulmanes. En junio, reunión entre Tudjman y Milosevic, que proponen la partición de Bosnia-Herzegovina en tres entidades étnicas. Plan Owen-Stoltenberg. Autoproclamación de la “República de Herzeg-Bosna”, con la capital en Mostar. Los barrios musulmanes de la ciudad son arrasados por las milicias croatas apoyadas por el ejército de Zagreb. Aprobación condicional del plan por Sarajevo y acuerdo serbio-musulmanes. Sublevación y enfrentamientos entre

el ejército de Sarajevo y la "provincia autónoma de Bosnia occidental" fiel a Fikret Abdic.

1994. Cambios de personal en las fuerzas croatas. Bombardeos de la OTAN contra objetivos serbios. Presión de EE UU para el alto el fuego entre fuerzas croatas y musulmanes. Se establece la Federación Croata-Musulmana bajo la presión de EE UU.

Verano 1995. Ofensivas del ejército croata en Eslavonia occidental. Ofensivas serbias contra las "zonas de seguridad" instauradas por la ONU, entre ellas Srebrenica (7.000 muertos). En agosto, el ejército croata reconquista la Krajina y expulsa de ella a centenares de miles de serbios.

21 de noviembre de 1995. Reunidos en Dayton (Ohio, EE UU), Slobodan Milosevic, Franjo Tudjman y Alija Izetbegovic firman un acuerdo que implica la colaboración con el TPIY, mantiene a Bosnia-Herzegovina en sus fronteras y emprende la partición étnica en dos entidades: la *Republika Srpska* (RS) y la Federación Croata-Musulmana. Se levantan las sanciones contra Serbia y Montenegro.

1996-1997. Lanzamiento de las acciones del ejército de liberación de Kosovo (UCK). Condena del "terrorismo" y del separatismo por el secretario de Estado adjunto americano John Kornblum y los ministros franceses y alemán de Asuntos Exteriores.

1998. Enfrentamientos en Kosovo, en la Drenica, contra una base local del UCK. Mueren su dirigente Adem Jashari y 36 personas de su familia. Gran reforzamiento del UCK. Enfrentamientos: 2.000 víctimas y 250.000 refugiados.

Plan Holbrooke aceptado por Belgrado: regreso de los refugiados, autonomía provisional de Kosovo por tres años con despliegue de 2.000 verificadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Enero-marzo 1999. Masacre de Racak en la que mueren aproximadamente cuarenta albaneses (enero). Conferencias de Rambouillet y París. Fracaso de la primera fase (6-20 de febrero): la delegación albanesa rechaza la autonomía y los serbios no aceptan la presencia de la OTAN.

El dirigente del UCK Ashim Thaci es recibido en EE UU. A su regreso (15-19 de marzo), la delegación albanesa firma el proyecto; se añade un "*anexo B militar*" que impone la presencia de la OTAN en el terreno. El proyecto es rechazado por los serbios.

23 de marzo-9 de junio de 1999. Bombardeos de la OTAN. La resolución 1244 que pone fin a la guerra define a Kosovo como una "*provincia yugoslava*" bajo protectorado de la ONU.

10 de diciembre de 1999. Muere Franjo Tudjman, presidente de Croacia, reeligido dos veces en el decenio de los 90; su ejército ha inte-

grado a las milicias de extrema derecha *ustachi*; su ministro de Defensa Gojko Susak es responsable directo de limpiezas étnicas, cometidas especialmente en Herzegovina contra serbios y luego contra musulmanes bosnios (con la construcción de Herzeg Bosna) y en Croacia contra los serbios de Eslavonia y de Krajina. Apoyado por EE UU y Alemania, murió sin ser inculcado por el TPIY.

5 de octubre de 2000. Milosevic reconoce su derrota en las elecciones de septiembre. Vojislav Kostunica es el nuevo presidente de la Federación Yugoslava.

1 de abril de 2001. Milosevic, inculcado por el Ministerio del Interior por malversaciones, se entrega a la justicia serbia.

28 de junio de 2001. Por decisión del gobierno serbio de Zoran Djindjic, pese al veto del Tribunal Constitucional, Milosevic es transferido al TPIY de La Haya. En septiembre de 2001, la acusación contra él se extiende a sus responsabilidades en Croacia (agosto 1991-junio 1992) y el 12 de noviembre de 2001, Carla del Ponte presenta una tercera acta de acusación por crímenes cometidos en Bosnia entre 1991 y 1995. La fiscal pide que las tres acusaciones sean tratadas en un solo proceso, lo que es rechazado por el juez Richard May. Pero el Tribunal de Apelación acepta el 1 de febrero de 2002 la petición de un solo proceso, petición apoyada por el acusado que se considera no culpable y pide defenderse él mismo.

12 de febrero de 2002. Comienza el proceso sobre la base de los procedimientos anglosajones. La primera parte (acusación sobre los tres sumarios) termina el verano de 2004.

11 de marzo de 2006. Slobodan Milosevic es encontrado muerto en su celda durante la primera fase del proceso (su defensa). Según el informe de la autopsia (12 de marzo) la causa de la muerte es un infarto de miocardio. El 17 de marzo, el TPIY excluye la tesis del envenenamiento en un nuevo informe de análisis toxicológico.

3 de junio de 2006. La independencia de Montenegro pone fin al Estado de Serbia Montenegro que, bajo la presión de la Unión Europea, había mantenido en 2003 la ficción de un Estado común de las dos repúblicas (¡sin moneda común!) suprimiendo ya toda referencia a Yugoslavia. Entre 1991 (independencias de Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina) y 2003, había subsistido una última República Federal Yugoslava (RFY) compuesta por Serbia (con sus dos provincias de Kosovo y de la Vojvodina) y de Montenegro, cuya nueva constitución había suprimido, sin consulta popular, toda referencia al socialismo. La independencia de Montenegro pone fin al proceso de separación de las repúblicas, mientras se abren negociaciones sobre el futuro estatuto de Kosovo.